

## CAPÍTULO V.

La fiesta *Xocohuetzi*.—Significación de este nombre.—El árbol.—El pájaro *Xocoll*.—Lugar del sacrificio.—Sacrificio de los dioses.—La quema.—Simbolismo de la muerte de los dioses.—Dedicación de la fiesta á *Yacatecuhli*.—Culto á esta deidad.—La atadura de báculos.—Imagen del dios *Yacatecuhli*.—Templo y monasterio del dios.—Sacrificio de su imagen.—*Yacapitzahuatl*.—*Coyotlinahuatl*.—Festín de las víctimas.—Los maxtlis *xiuhlalpilli*.—Los hermanos de *Yacatecuhli*.—Significado del nombre de éste.—La Cruz del sur.—Ídolos de *Yacatecuhli*.—Su sinonimia.—Simbolismo cronológico.—Simbolismo de las aves preciosas que traían los mercaderes.—Segunda parte de la fiesta.—Bailes y cantos.—Caída del árbol.—Fin de la fiesta.—Fiesta de la veintena *Izcalli*.—Significación de este nombre.—Representación jeroglífica de esta veintena.—Explicación de estas pinturas jeroglíficas.—Distinción entre los nombres genéricos de las deidades y los de sus representaciones especiales.—Clasificación de los nombres del fuego.—Diversas representaciones de este dios.—Representaciones especiales de *Ixcozauhqui*.—Su ídolo de oro.—Significación de la lengua.—La comida *Mollaxquiantota*.—La estatua del dios.—El fuego nuevo.—Hallazgo de los *mamalhuaztli*.—Ofrendas de caza y tamales.—El festín.—Repetición de la fiesta.—*Milintoc* ó *Milinteotl*.—*Nappatecuhli*.—Dios de las juncias de los lagos.—Deidad de los petateros.—Su fiesta.—Su carácter de deidad protectora.—Simbolismo del numeral cuatro.—La imagen del dios.—Su culto.

Volvamos á las fiestas dedicadas al dios del fuego. Una de las más notables era la llamada *Xocohuetzi*. Varios relatos tenemos de ella, con variantes notables según los cronistas que la describen. Los principales son de Motolinía, Sahagún, Durán, Torquemada y Serna. Las variantes vienen de los diversos pueblos de donde tomaron sus noticias los autores. Durán considera esta fiesta como particular de los tepanecas de Coyoacán. Motolinía la extiende á los de Tlacopan y Azcapotzalco. Como en el fondo las solemnidades son las mismas, preferiremos la descripción de Sahagún, y solamente citaremos algunas variantes de Durán.

Según Serna, (1) el nombre de la fiesta y de la veintena *Xocohuetzi* venía de corresponder este mes al Otoño, cuando se cae de madura la fruta de los árboles. Para justificar esta interpretación escribe *Xocollhuetzi*; (2) de lo cual no hay necesidad, pues *xocoll*, fruta, y *huetzi*, caer, hacen correctamente *Xocohuetzi*. Como todo lo que sustenta y da la vida era símbolo del dios creador, estábale dedicada también al fuego la fruta madura. Llamábase por otro nombre esta veintena, *Hueymicailhuittl* ó fiesta grande de los muertos. En el Códice Vaticano (3) se representa con un cadáver puesto en forma de bulto y atado, según los indios acostumbraban. Tiene sobre la frente el *copilli* azul ó corona real; por lo tanto es el dios del fuego, *Xiuhtecuhli*, bajo la forma de *Mictlantecuhli*.

Comenzaba la fiesta *Xocohuetzi*, (4) por cortar en el monte un gran árbol de veinticinco brazas de largo, al cual quitaban todas las ramas, menos el renuevo de arriba

(1) Manual de Ministros, página 324.

(2) Así lo escribe también Sahagún.

(3) Página 66.

(4) Sahagún, Tomo I, página 111.

del agujón. Según Durán, (1) se hacía esta operación veinte días antes de la fiesta, y lo ponían echado á la entrada de la ciudad, donde durante estos veinte días lo iban desbastando y alisando, todo acompañado de ceremonias y sacrificios. Según el relato de Sahagún, cuando ya llegaba el palo á la ciudad, salían las señoras y mujeres principales á recibirlo, y llevaban á los conductores jícaras de cacao y flores con que los enrosaban. Conducían el madero al *Quauhxicalco*, (2) ya descrito, situado en el recinto dedicado al dios del fuego en el gran *Teocalli*; y sobre el *mumuztli* de ese lugar bailaba un chocarrero vestido de ardilla, *tehzalotl*. Alzaban ahí el árbol, y así se estaba veinte días. Esta preparación de veinte días tiene una significación simbólica. La veintena es la preparación, es la base de toda la cronología y ciclografía mexicas.

Durán refiere, que para las ceremonias de estos veinte días, los mercaderes, cultores del fuego, ofrecían cuatro esclavos y una esclava; á los cuatro vestían con los trajes de los dioses *Yacatecuhtli*, *Chiconquiahuitl*, *Cuauhtlaxayauh* y *Coitlinahuatl*, (3) y de la diosa *Chachalmecacihuatl*, pues celebraban á estas deidades juntamente con *Xocotl*.

La vigilia de la fiesta tornaban á echar en tierra el árbol, muy poco á poco porque no se quebrase. En esa noche encendían frente á él una gran hoguera, y la estaban cebando constantemente; de suerte que cuando amanecía, había una gran brasa. Muy temprano labraban el madero, á dejarlo muy liso, y los sacerdotes, vestidos con sus trajes de ceremonia, lo adornaban con papeles; tarea á la cual estaban dedicados especialmente los *Quaquacuiltin*, y tres individuos de gran estatura llamados *Tetlepantlasque*. (4) Hacíase esto con gran solicitud y bullicio. Formaban en seguida, de masa de semillas de bledos, una estatua como de hombre; y con papel blanco le fingían los cabellos, le hacían un *huipil* ó camisa, el *maxtli* ó ceñidor, y unas mangas anchas donde estaban pintadas figuras de gavilanes. En la cabeza le hincaban tres tamales grandes hechos de la misma semilla de bledos. Una vez colocada esta estatua en la punta del árbol, volvían á alzarlo, dando gran grita y haciendo mucho estruendo con los pies.

Según Durán, (5) en lugar de la figura de hombre, ponían encima del madero una del pájaro *Xocotl*, hecha igualmente de masa de bledos. (6) Para formarla, tomaban un gran pedazo de masa y lo metían en una red; luego, de la misma masa hacían una cabeza de pájaro con su pico muy dorado, y le ponían muy galanas plumas verdes por alas y cola, y á sus pies cuatro piñas muy pintadas hechas también de la misma masa. (7)

Desde la alborada vestían á buena cantidad de los que habían de sacrificar, con los trajes de cuantos principales dioses tenían. Los guerreros que habían hecho cautivos en la guerra para ofrecerlos al dios del fuego, los traían aderezados para hacer areyto. (8) Aquellos venían con el cuerpo teñido de amarillo y la cara de rojo, colo-

(1) Tomo II, página 167.

(2) Sahagún, Tomo I, página 202.

(3) Debe ser *Coyotlinahuatl*, dios de los Amantecas.

(4) Este nombre, según Remi Simeon, significa: los que arrojan á las gentes al fuego.

(5) Loc. cit.

(6) De ambas maneras nos presentan los jeroglíficos el árbol *Xocohuetzi*. En unos el árbol tiene la imagen del dios del fuego, y en otros el pájaro *Xocotl* en su representación.

(7) Como se ve, por la forma y color del pájaro *Xocotl*, es el mismo *Xiuhlotoll*. Por eso he creído que aquel nombre pudiera ser corrupción de éste; si bien pudo derivarse del mismo del mes, dedicado por los mexica á la fruta en su calendario agrícola.

(8) Los mercaderes, como no eran guerreros, compraban esclavos en la feria de Azcapotzalco, para sacrificarlos á sus dios.—Sahagún, tomo II, página 370.

lores del fuego; con un plumaje de plumas bermejas de papagayo, en forma de mariposa; y empuñaban en la mano izquierda la rodela de tronco de árbol, llamada *chimaltetepontli*. Éstos tenían el cuerpo teñido de blanco, con los rostros pintados de color bermejo y las mejillas de negro, las cabezas emplumadas con plumas blancas, y sus trajes hechos de tiras de papel blanco.

Durante todo el día de la víspera de la fiesta, danzaban guerreros y cautivos pareados, cada uno con el suyo, en la plazoleta frontera al templo de *Tzonmolco*. A la media noche los guerreros, en sus casas, cortaban á sus cautivos los cabellos de la coronilla; y á honra tenían el guardarlos en petaquillas que colgaban de los techos. Se nos antojan los guerreros representantes del elemento creador fuego; y los cautivos, por el color blanco de su cuerpo y traje, y por la hora de la media noche en la cual les cortaban los cabellos, semejanza de la vía-láctea; y toda la ceremonia simulacro de la humillación de esta gran creadora ante su propio creador, el fuego. La ceremonia de cortar los cabellos de la coronilla á los cautivos, parece referirse al nombre de *Tzonmolco*. El madero era sin duda imagen del *Xipe*.

A los cautivos ofrecidos por los mercaderes, y que representaban á las cinco deidades ya referidas, así como á los demás, vestidos con los trajes de los principales dioses, los ponían en hilera junto á la lumbre grande. A los que llevaban los guerreros los ordenaban en el *Tzompantli*, y ahí los desnudaban; y quemaban sus trajes y atavíos en el pilón del *Quauhxicalli*. Este *Tzompantli* no era el grande frontero á la pirámide de *Huitzilopochtli*, sino uno especial perteneciente al recinto de los templos del dios del fuego, el cual coloca Sahagún bajo el número 56, (1) en su Relación de los edificios del Gran Templo de México. Suponemos este *Tzompantli*, donde se espetaban las cabezas de los sacrificados en esta fiesta, colocado en la parte sur y cerrando la plazoleta frontera de los templos de *Tzonmolco* y *Nappatecuhtli*.

En medio de las noticias confusas y contradictorias, ya no de diversos autores, sino de uno mismo como Sahagún, creemos descubrir la siguiente topografía del lugar del sacrificio que vamos describiendo. El *Tzompantli* cerraba el recinto, poco más ó menos donde hoy está la acera de la calle de Santa Teresa. En la plazoleta, estaba á la izquierda el *Quauhxicalli* de piedra, frente al cual alzaban el árbol de *Xocohuetzi*. El *Quauhxicalli* estaba sobre una elevación ó *mumuztli*, en donde bailaba el chocarrero vestido de ardilla. A la derecha de la misma plazoleta y paralelo al *Quauhxicalli*, se encontraba el *Temalacatl*, ó piedra del sacrificio gladiatorio. Entre ambos quedaba un gran patio donde hacían los bailes ó areytos. El templo de *Tzonmolco* era como todos, de forma piramidal con escalones. El primer cuerpo de la pirámide terminaba en una gran plataforma llamada *Tlaczouhcan*, lugar en que se tiende á los hombres. En ella había un *Techcatl* ó tajón para los sacrificios. Ahí hacían la gran lumbrada. En la parte superior de la pirámide estaba el templo de *Xiuhtecuhli*, y otro tajón ó *Techcatl*.

Comenzaba el sacrificio por la muerte de los cinco cautivos ofrecidos por los mercaderes, los cuales, según Durán, eran los dioses *Yacatecuhtli*, *Chiconquiahuitl*, *Coitlinahuatl*, *Cuauhtlaxayauh*, y la diosa *Chachalmecacihuatl*; y según el relato de Sahagún, *Xoxouhquixiuhtecuhli*, *Cozauhquixiuhtecuhli*, *Iztacxiuhtecuhli*, *Tlatlauhquixiuhtecuhli*, y la mujer *Nancollaceuhqui*. A éstos, al parecer, no los quemaban; simplemente los sacrificaban sobre el *Techcatl*; á los cuatro primeros en la parte superior del templo, y á la última en el *Tlaczouhcan*. Después seguía la quema.

Comenzaban los *Tetlepantlasqui* por atar las manos y los pies á las víctimas, y alzándolas en brazos, las subían al *Tlaczouhcan* y ahí las arrojaban en la hoguera

(1) Historia, tomo I, página 207.

Iban echando en el fuego á los hombres vestidos de dioses uno á uno, y tras cada dios cuatro ó cinco cautivos: y como los dioses eran muchos y muchos los cautivos, era cosa de grima y espanto, según la expresión de Durán. A medio asar, sacábanlos los *Quaquacuiltin* con unos garabatos, los ponían sobre el *Techcattl*, les abrían los pechos de tetilla á tetilla, y les arrancaban los corazones y los llevaban á echar á los pies de la estatua de *Xiuhtecuhtli*. (1) Concluída la quema y el sacrificio en la mañana, terminaba la primera parte de la fiesta.

Dos observaciones importantes nos sugiere la relación anterior. La primera se refiere á la quema de todos los dioses. Eran éstos creaturas del fuego; el fuego, supremo creador, les había dado vida; y como manifestación del panteísmo materialista de los nahuas, en el mismo fuego se consumían y á él volvían eternamente. No entraban, sin embargo, en la quema, ni los cuatro dioses que sacrificaban en el *Tzonmolco*, ni la diosa que moría en el *Tlacazouhcan*. Los primeros, si adoptamos los nombres de Sahagún, eran representantes del mismo fuego, y por eso no se consumían en él: la última era la vía-láctea, la madre engendradora de lo creado por la acción del fuego sobre ella, y por esto tampoco la consumía. Pero unos y otra morían, para confundirse todos en la unidad creadora: creador material y creación materialista, pero fuerza única creadora. En vano el transcurso de los siglos había formado multitud de dioses, dioses en cuya existencia y en cuya personalidad distinta creía el pueblo; cuando llegaba la fiesta de *Xocohuetzi*, todos estos dioses se consumían y volvían cenizas en el fuego, tornaban á la nada, y solamente quedaba viva y deslumbrante la gran hoguera, manifestación tremenda y á la par resplandeciente de *Xiuhtecuhtli*. El rito guardaba los secretos de la creación.

La segunda observación á que me he referido, es la dedicación que en esta fiesta hacían los mercaderes de una víctima vestida con los arreos de *Yacatecuhtli*, su dios principal. Esta observación se hace más importante, porque Sahagún, al hablar del *Tzompantli* del *Tzonmolco*, dice: (2) «era donde espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta del *Yiacatecuhtli*, dios de los mercaderes, en el primer día de la fiesta de *Xocohvetzi*.» Celebrábase, pues, fiesta en esta veintena á *Yacatecuhtli* á la par de *Xiuhtecuhtli*; ambas deidades eran las de los mercaderes; luego había relación entre ellas: y conviene averiguar cuál era esta relación.

Ya hemos referido las ceremonias de los Pochtecas á *Xiuhtecuhtli*, tanto cuando emprendían sus expediciones mercantiles, como cuando volvían de ellas. Pero hacíanlas también á *Yacatecuhtli*, su deidad especial.

Dijimos cómo antes de la partida adornaban sus báculos con papeles dedicados á *Xiuhtecuhtli*; pero á más de éstos, (3) les ponían otros como ofrenda á *Yacatecuhtli*: y aun otros á *Tlaltecuhli* *Cecoatlolimelauac*, uno de los veinte signos de la arte adivinatoria, y á *Tlacotzontli* y *Zacatzontli*, dioses de los caminos. Adornado el báculo con todos estos papeles, teníanlo por símbolo del dios. Cuando volvían, entraban de noche en su pueblo, y á la mitad de ella, ofrecían en acción de gracias papeles, no solamente al fuego, sino además á *Yacatecuhtli*. Al día siguiente, en el banquete de bienvenida, después de poner la ofrenda del dios *Xiuhtecuhtli*, colocaban la de *Yacatecuhtli*. (4) Así iban pareadas ambas deidades en las ceremonias más solemnes de los mercaderes.

(1) Sahagún, tomo I, página 146.

(2) Loc. cit.

(3) Sahagún, tomo II, páginas 344 y 345.

(4) Ibid., páginas 359 y 360.

Sahagún hace relación extensa de este dios. (1) Le llama dios de los mercaderes; y dice que una de las cosas con que le honraban, era con ofrecerle papeles y cubrir con ellos sus efigies. Refiere cómo los Pochtecas tenían en mucha veneración sus báculos, de los cuales unos eran de *otlatl* ú *otate*, y otros de *acatl* ó caña negra, liviana y maciza y sin nudos, á manera de junco. Cuando llegaban al fin de cada jornada, juntaban sus báculos y los ataban en una gavilla; hacían fuego delante de ellos, quemaban copal, se sangraban las orejas, la lengua, los brazos ó las piernas, y derramaban la sangre y oraban ante esa imagen de su dios; pues por el mismo dios *Yacatecuhtli* tenían á la gavilla de báculos ó atadura de cañas. Conviene mucho fijarse en esta circunstancia. De pronto parece, por el relato de los cronistas, que el báculo era la imagen del dios; pero esta imagen estaba representada no por cada uno aisladamente, sino por su conjunto unido en una gavilla ó atadura, pues ante este conjunto hacían sus ceremonias y sacrificios, hincándolo en la cabecera donde habían de dormir.

A la vuelta de su expedición, colocaban los mercaderes sus báculos en la capilla del *Calpulli* y en los oratorios de sus casas, y les ofrecían manjares y sahumeros cada vez que comían.

La imagen de *Yacatecuhtli* figuraba un Pochteca en camino. Tenía la cara pintada de blanco y negro. En los cabellos llevaba atadas, una á cada lado, dos grandes borlas de ricas plumas verdes de *quetzalli*; y los cabellos de en medio recogidos y levantados en lo alto de la cabeza. Sus orejeras eran de oro. Se cubría con una manta azul, y sobre la manta una red negra. En las pinturas del manuscrito de Florencia, del mismo Sahagún, (2) la manta es blanca con orlas rojas, y no con los flecos tejidos de flores, á que alude la historia impresa. En las gargantas de los pies tenía unas correas de cuero amarillo con unos caracolitos, los cuales faltan en la pintura; en los pies cotaras muy curiosas y labradas; en una mano el báculo del camino, y en la otra un escudo amarillo con una mancha azul sin ninguna labor en el medio. En la pintura de Florencia la mancha del escudo es verde y en forma de greca. La parte más importante de esta imagen es su cabellera: el centro ligado y levantado hacia arriba como si fuera una aspa, y los penachos laterales atados á los cabellos, los cuales forman con los levantados en aspa dos ángulos rectos.

Este dios tenía templo y culto en el recinto del Gran *Teocalli* de México. Bajo el número 52 de sus edificios pone Sahagún (3) el llamado *Yiacatecuhtli* y *Teopan*, el cual era el Cu del dios de los mercaderes: en él sacrificaban cada año á un cautivo con el traje del dios, en la fiesta de la veintena *Titill*. Bajo el número 49 menciona otro edificio llamado *Pochtlan*: era un monasterio donde estaban de día y de noche los sacerdotes de *Yacatecuhtli*. En la lista de los sacerdotes pone Sahagún (4) el *Pochtlantecuahuaiacatecuhtli*, el cual tenía cargo de prevenir todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban la imagen del dios.

En la fiesta de la veintena *Teotleco* ó llegada de los dioses, á la postre de todos y un día después de ellos, venía el dios de los mercaderes *Yacatecuhtli* ó *Yacapitza-huatl*, en unión del dios del fuego *Ixcosauhqui* ó *Xiuhtecuhtli*; (5) y después seguían los holocaustos humanos á ambos reunidos.

(1) Tomo I, página 29.

(2) Esta pintura está reproducida en la lámina 94 de los Monumentos del Arte Mexicano, del Sr. Peñafiel.

(3) Tomo I, página 206.

(4) Tomo I, página 223.

(5) Ibid., página 158.